

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Política y conflicto intergeneracional en la comunidad judía de la Argentina. Otra arista de la radicalización juvenil de los 60 y 70.

Krupnik, Adrián (UBA).

Cita:

Krupnik, Adrián (UBA). (2007). *Política y conflicto intergeneracional en la comunidad judía de la Argentina. Otra arista de la radicalización juvenil de los 60 y 70. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/17>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.

Tucumán 19, 20 y 21 Septiembre de 2007.

Título: *Política y conflicto intergeneracional en la comunidad judía de la Argentina. Otra arista de la radicalización juvenil de los 60 y 70.*

Mesa temática: Diáspora, política y etnicidad en la Argentina (1900-2000).

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Autor: Krupnik Adrián. Sociólogo..

Direcciones: Pasaje Ceferino García 2156. Tel: 4582-6095 E. Mail: adriankrupnik@yahoo.com.ar

Introducción

Al iniciarse la década del 60 la comunidad judía se encontraba fuertemente cohesionada en torno a la identificación con el Estado de Israel y los efectos del antisemitismo local. Las acciones de Tacuara y grupos afines habían estimulado el acercamiento de los judíos a las instituciones comunitarias contribuyendo al crecimiento de las mismas y acostumbrando a muchos de sus jóvenes a organizarse en grupos de autodefensa. También la emigración sionista había experimentado un notable crecimiento. En este contexto la comunidad judía organizada demostró durante esos años una considerable capacidad para enfrentar las agresiones de que eran víctimas sus miembros.

Tales circunstancias dieron lugar a la formación una generación judía nacida en el país, que a diferencia de sus predecesoras, poseía la autoconfianza suficiente para reivindicarse a sí misma judía y, no por eso, menos argentina. Siendo así, resultó inevitable que muchos jóvenes judíos impregnados de la cultura local, compartiesen con sus pares connacionales, los padecimientos, anhelos y proyectos propios de su tiempo. Consideramos que el proceso descrito anteriormente resulta fundamental para comprender el alto número de judíos que se contaron entre las víctimas de la represión ilegal.

Estado de la cuestión

Al momento de iniciarse el período de la “apertura democrática”, afloró en ciertos ámbitos comunitarios la discusión en torno a los judíos desaparecidos. En este sentido su dirigencia elaboró un “Informe” en el que consignaba el número de ciudadanos argentinos judíos desaparecidos en 183. Además del acotado número, que estimaciones actuales sitúan en el orden de los 1900, el vocabulario del que hacía uso el Informe y las conclusiones que sugería, suscitaron una “Réplica” por parte de familiares de las víctimas. Posteriormente los trabajos académicos que se acercaron a la compleja problemática se caracterizaron por abordar las siguientes cuestiones: la pertenencia judía a los estratos medios de la sociedad, el antisemitismo de las fuerzas represivas, la política seguida por la dirigencia comunitaria y el rol desempeñado por el Estado de Israel.

Viñas efectuó un análisis clasista retrospectivo en el que afirmó que los judíos, al estar insertos en la clase media, resultaban blanco eficaz sobre el cual descargar las penurias sociales producidas por las cíclicas crisis del aparato productivo nacional y los intereses monopólicos. Su trabajo tomaba a la Semana Trágica como punto de partida desde el cual seguía el desarrollo histórico de la sociedad argentina hasta la década del 70.

El informe *Nunca más* elaborado por la CONADEP incluyó una sección dedicada al antisemitismo en la que daba cuenta de fracciones filo nazis al interior del aparato represivo y detallaba un particular ensañamiento sufrido por los judíos en los centros clandestinos de detención. La impronta del informe se manifestó en otros trabajos.

EL trabajo de Kaufman y Cymberknopf se refiere a una “dimensión judía de la represión” combinando el enfoque del *Nunca más* con una mirada sobre la dirigencia comunitaria. Primeramente enumeran distintos hechos que dan cuenta del apego, personal y grupal, que miembros de las fuerzas represivas manifestaran respecto a la ideología nazi. Luego citan y evalúan gestiones de “reclamo” realizadas por la DAIA¹ ante Harguindeguy o Viola. Entienden los autores, que la dirigencia judía fue intimidada, a título personal, mediante el secuestro sufrido por el hijo de quien fuera presidente de la DAIA. El mismo tuvo lugar con posterioridad a declaraciones de su

¹ Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas.

padre en las que había afirmado “nuestros enemigos deberán saber que no seremos más los judíos del silencio”².

Al abordar la problemática cuantitativa de la dimensión judía dejan de manifiesto la sobre-representación que acusan los judíos en el total de “desaparecidos”. Su conclusión es la siguiente: Los judíos no fueron perseguidos como tales sino que se encontraban en todos aquellos sectores de la población que la represión se propuso eliminar. Sin embargo existió una tendencia a sobre-identificar a los judíos con la subversión y un arraigado y activo antisemitismo.

La tesis de Simonovich considera la detención y desaparición de judíos como una práctica antisemita que el régimen adicionó a las ya tradicionales en la Argentina. Distingue entre las respuestas comunitarias dadas a las prácticas tradicionales y las practicadas ante la metodología de “desaparición”. Diferencia cuatro factores capaces de dar una respuesta a las mismas, estos son: la DAIA, órganos de prensa judeoargentinos, organizaciones judías y de DD.HH de carácter internacional y la prensa mundial.

El balance de las distintas actividades es el siguiente: la condena por parte de la DAIA a cada acto antisemita y sus entrevistas con los jefes del régimen no dieron como resultado una sola detención. Por otra parte, al interior de la comunidad se manifestó la disidencia en torno al semanario “Nueva Presencia”. El periodista Shiller junto al rabino Meyer lideraron lo que se constituiría en el Movimiento Judío por los Derechos Humanos. Esta movilización surgía por fuera de la DAIA y como resultado de la insatisfacción generada por su impotencia, silencio e ineficacia en la lucha contra la nueva forma que cobraba el antisemitismo.

Concluye el autor que fue la sumatoria de estas reacciones lo que posibilitó la no implementación de un antisemitismo oficial.

Klich se apoyó en el informe de la CONADEP para criticar a la DAIA. Consideró que la misma no solo se abstuvo de una campaña pública sino que efectuó numerosas acciones para desalentar la que intentaron emprender otros organismos judíos locales e internacionales tales como el M.J.D.H o el Congreso Judío Mundial. La institución

²Cita de los autores atribuida a Nehemia Resnitzky, presidente de DAIA el 2 de Mayo de 1977. Según sugiere Klich, el secuestro fue considerado por la dirigencia como una intimidación a la comunidad. Kovadloff recuerda sin embargo que Resnitzky le había hablado de la vinculación de su hijo con alguna organización de la izquierda peronista.

minimizó el carácter genocida y antisemita del régimen militar acompañada en la tarea por la administración del Likud³ en Israel. El autor recogió el testimonio de quienes acudieron a la DAIA para denunciar la desaparición de familiares y no recibieron ayuda alguna.

Su conclusión fue que DAIA obtuvo sus mayores éxitos en el silenciamiento de la crítica externa y fue de lo más pobre en la lucha contra el antisemitismo. Contribuyó a mejorar la imagen del régimen en el extranjero.

Barromi valoró positivamente la actuación oficial por parte del Estado de Israel en el rescate de las víctimas judías de la represión. Tomó para el análisis dos casos particulares: la liberación de Jacobo Timerman y la de cinco personas detenidas en Córdoba. En relación al episodio Cordobés, daba cuenta de un pasaje grupal desde el movimiento sionista hacia las filas del E.R.P.

Resulta notable el vacío existente en cuanto a la investigación de la juventud judía, principal y tácito protagonista de muchos de los trabajos existentes.

Sabíamos que habían existido en la historia judía argentina distintas tradiciones de izquierda tales como el Bund, el I.K.U.F⁴ o distintos movimientos sionistas. *Consideramos la posibilidad de que el proceso de radicalización política que vivió el país hacia fines de los 60 haya encontrado en los agrupamientos de la izquierda judía un terreno fértil sobre el cual germinar.*

Partiendo de tal interrogante concentramos nuestra investigación en el sionismo de izquierda.

El Sionismo

El sionismo como movimiento judeo-nacional surge a fines del siglo XIX. Hasta entonces, durante el período iluminista, los judíos habían esperado que su situación en Europa se “normalizara” mediante la asimilación. Sin embargo el antisemitismo europeo que acompañó el auge de sus distintos movimientos nacionales puso fin a dichas expectativas y dio lugar a una nueva corriente al interior del pueblo judío. Lo que se propuso el sionismo fue la concentración territorial de los judíos para la posterior

³ Partido político israelí de derecha.

⁴ El Bund fue representó el movimiento obrero judío socialista. No era sionista. EL I.K.U.F aglutinó como Federación de Instituciones Culturales Judías, a los judíos comunistas.

construcción de su propio Estado. En este proyecto nacido en Europa central, tuvieron particular importancia los distintos movimientos juveniles, las *tmuot*.

Hashomer Hatzair

Este movimiento fue fundado en Polonia entre 1913 y 1914, iniciándose como un conjunto de varios grupos que se fusionaron en 1916. Es el más antiguo movimiento juvenil judío que existe en el mundo, se concibe como una organización mundial de jóvenes sionistas que lucha por la realización personal pionera⁵ en Israel. Desarrolló una ideología educacional y unos principios que se centran en el scoutismo, el ejemplo personal, la realización sionista socialista por medio de la aliá⁶ y una forma de vida colectiva.

Los primeros miembros de Hashomer Hatzair⁷ llegaron a Palestina con la Tercera Aliá (1919-1923) y fundaron *kibutzim*⁸. En 1927 fue establecido su movimiento *kibutziano* en Palestina, creándose una estrecha relación entre el mismo y el movimiento mundial.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los miembros de Hashomer continuaron activando en las áreas ocupadas por los nazis, principalmente en Polonia, y se contaron entre los líderes de los levantamientos de los guetos. Mordejai Anilewicz, líder del levantamiento del gueto de Varsovia, era miembro de Hashomer. Participaron también de la organización de la emigración ilegal hacia Palestina.

En 1946, Hashomer constituyó un partido político y pasó a integrar el Mapam en 1948.

En la argentina el movimiento inició sus actividades durante los años veinte. Iniciados los años treinta era aún incipiente mientras que la década del cuarenta representó una etapa de crecimiento. El movimiento salía de Buenos Aires y se expandía hacia el interior del país. La conclusión de la Segunda Guerra Mundial y el nacimiento del Estado de Israel dieron lugar al comienzo de la aliá grupal organizada. Durante la década del cincuenta continuó la aliá de diversos grupos del movimiento, del Hashomer, de la agrupación universitaria Mordejai Anilevich, de miembros del partido político Mapam, e inclusive de grupos de padres. La partida de tantos miembros producía crisis cíclicas, por la pérdida de los cuadros de activistas.

⁵ La actividad pionera está relacionada con la desecación de pantanos en Palestina y la colonización agrícola.

⁶ Del hebreo: ascenso. Migración hacia Israel.

⁷ Del hebreo: Joven guardián

⁸ Granja colectiva.

Durante la década del sesenta el movimiento no quedaría al margen de los acontecimientos mundiales y nacionales que inquietaban a la juventud.

En Junio del 67, por los días en que se avecinaba la Guerra de Los Seis Días, dos agrupaciones sionistas sefaradíes⁹ se fusionaron adoptando el nombre Baderej¹⁰ y pasando a integrar la familia Hashomer. La vinculación entre la nueva agrupación y el movimiento no fue inmediatamente formalizada aunque se mantenían contactos con los dirigentes.

La guerra generó un fenómeno complejo. En principio produjo una identificación inmediata e incuestionada de parte de los sionistas de izquierda. Tal es así que muchos de sus cuadros emigraron, precisamente en aquellos días, empobreciendo las conducciones locales. Por otra parte y con anterioridad al enfrentamiento militar, se inició un debate en el que las estructuras de la izquierda tradicional se pronunciaban por la destrucción del Joven Estado alegando que era aquél un escollo para el desarrollo socialista del mundo árabe. Además la creación de un Comité Para la Paz permitió un acercamiento e intercambio de opiniones entre comunistas, sionistas y defensores de la causa palestina. Un proceso de reafirmación de la identidad judía involucraría a personas indiferentes hasta entonces y llevaría hacia el sionismo nuevos grupos de judíos.

Conjuntamente con lo anterior la victoria militar redefiniría la problemática sionista. A mediano plazo los territorios ocupados y las condiciones de vida del pueblo palestino se constituyeron en algo que los sionistas de izquierda no podían digerir con facilidad. Ellos soñaban con una nación socialista basada en la vida colectiva cuya realidad futura era anunciada ya por el *kibutz*.

Montándose sobre los efectos que la guerra del 67 había tenido en los sionistas de izquierda, hizo su aparición el Cordobazo.

La confrontación de las masas al régimen dictatorial en Mayo de 1969 dio por tierra con los esfuerzos que la Revolución Argentina había dedicado a la anulación de toda práctica política desarrollada por la sociedad civil. La irrupción combativa de trabajadores y estudiantes que prescindían de banderas peronistas acentuó la politización y radicalización que habían tenido lugar desde la proscripción del peronismo. Sin embargo, mientras que la Revolución Libertadora había tenido por correlato la “resistencia peronista”, el Cordobazo como respuesta a la dictadura de

⁹ Judíos de origen oriental o de territorios que integraron el imperio Turco Otomano.

¹⁰ Del hebreo: En camino.

Onganía se conjugaría con factores internacionales, tales como la revolución cubana, abriendo una etapa de crecimiento para las agrupaciones de la Nueva Izquierda. Como nunca antes en la historia argentina la juventud fue llamada a la política y respondió con toda su energía. Los jóvenes pertenecientes al movimiento sionista de izquierda no quedarían al margen de este proceso.

Desde sus comienzos habían adherido a ideales revolucionarios en marcos sociales institucionalizados y cerrados, ahora parecía posible compartir una experiencia transformadora junto a sus pares no judíos.

Aunque Baderej continuaría con sus actividades, muchos jóvenes comenzaron a tomar caminos alternativos. A sus miembros se les presentaba el interrogante respecto a cómo insertarse en un proceso cuya intensidad aparece hoy en sus relatos con metáforas referidas a una “marea”. Los acontecimientos se sucedían conformando una gran “ola” que todo lo arrastraba y ante la cual necesitaban posicionarse de algún modo. Los militantes sionistas socialistas se habían formado en un permanente y fluido debate que se nutría de diversas fuentes nacionales e internacionales. Las revistas literarias “El Escarabajo de Oro” y “La Rosa Blindada” eran leídas con asiduidad. Distintos intelectuales, como Abelardo Castillo o León Rozitchner solían ser invitados a mesas de debate. También habían compartido charlas con republicanos españoles y habían estudiado, entre otros, el modelo vietnamita de “liberación nacional”. Finalmente, la prolongada discusión en torno a las tesis de distintos pensadores marxistas respecto a la definición política de los judíos, daría lugar a nuevos reagrupamientos.

Así fue que en 1969 surgió Amós, un hijo ilegítimo del movimiento sionista, cuya aparición era posterior a que se hiciera evidente el drenaje de militantes sionistas hacia la izquierda nacional. De este modo, podía interpretarse como una reacción a dicho fenómeno.

La identidad de muchos jóvenes fue puesta en tensión y ante un creciente vacío ideológico que iba dejando el sionismo socialista tradicional, enfrentado a la crudeza de los territorios ocupados y los apremiantes tiempos políticos locales, surgió Amos.

Rozitchner explicó, por entonces, al sionismo como una solución fantaseada que servía de refugio al joven judío argentino. Mientras este pensara la política israelí se escabullía de la dura realidad que implicaba la situación política argentina. Una esquizofrenia, siguiendo sus palabras, para la cual las convulsiones nacionales resultarían de gran impacto.

De hecho resultaba inevitable sustraer a los jóvenes sionistas de la experiencia violenta que significaba la represión. Los bastones largos y los gases no hacían diferencias.

Si recordamos que el éxito del movimiento sionista consistía en mantener a los jóvenes al margen de la política local, este se hacía cada vez más difícil.

Una línea interna en el movimiento sionista de izquierda

En Baderej y al calor de los nuevos acontecimientos, la participación en manifestaciones que, practicada a título individual no había generado diferencias hasta el momento, comenzó a ser debatida. Una parte del grupo se pronunciaba por la participación colectiva mientras que la mayoría permanecía fiel al principio de no injerencia en asuntos locales. Algunos jóvenes pasaron a incorporar la izquierda nacional. Ante esta hubo quienes no deseaban hacer a un lado su militancia sionista pero querían igualmente incorporarse a la política argentina. Quienes pensaban así comenzaron a vincularse al interior de las distintas agrupaciones del movimiento. En su mayoría provenían de Baderej y el Hashomer, algunos de ellos eran además estudiantes del colegio Nacional Buenos Aires y desde allí se agregarían nuevos militantes. *Sumando miembros de distintos movimientos y judíos que no habían militado en ninguna organización hasta el momento, crearon lo que se conoció como Amós, o Movimiento Amos de Izquierda Sionista.* Entre los fundadores se encontraban reconocidos cuadros de los movimientos sionistas en cuestión, tales como el secretario general del Hashomer, su homólogo en Baderej y el secretario de relaciones exteriores del mismo grupo. La discusión iniciada en Baderej fue llevada hacia otras agrupaciones sionistas y comenzó a formarse una línea interna que contenía a quienes buscaban una integración a la política local.

Aún al interior del movimiento Amós impulsó la propuesta de crear un frente estudiantil que actuara en los colegios secundarios. La misma fue presentada en un congreso de Baderej que no aceptó discutirla. Se alegaba que tratándose el Hashomer de un movimiento internacional, el tema debía ser discutido en un congreso mundial. Sin embargo los jóvenes no estaban dispuestos a esperar, una escisión les ahorraría aquel paso.

El caso Jáuregui y una ruptura

Amos fue en principio un nucleamiento informal entre miembros del movimiento sionista.

El hecho que precipitó la ruptura entre Amós y la comunidad judía organizada tuvo por protagonista a un joven llamado Salomón Balé. Este se había sumado, desde los primeros días, al Movimiento Sionista Sefaradí. Años después, en 1969, era secretario general de Baderej y representaba a la Confederación Juvenil Judeo Argentina en las reuniones del *presidium* de la DAIA.

El 27 de Junio fue testigo del asesinato del periodista y dirigente gremial Emilio Jáuregui, ocurrido durante la represión policial de una manifestación convocada por la CGTA. Compañeros de Baderej, insertos ya en la universidad, advirtieron a sus colegas militantes sobre la existencia de un testigo presencial y luego de efectuados los contactos tuvo lugar una declaración pública. En ella el joven Balé contradijo la versión oficial exponiéndose ante el aparato represivo de la dictadura.¹¹

Días después tuvo lugar el asesinato que se cobró la vida del líder sindical Vandor. El hecho fue utilizado por el gobierno para instalar el estado de sitio y atacar a las organizaciones opuestas al régimen. Entre los ciudadanos que fueron puestos a “disposición del poder ejecutivo” se encontraría Salomón Balé. Luego de resistir infructuosamente la captura, sus jóvenes compañeros del movimiento sionista solicitaron ayuda a los dirigentes mayores. Esperaban de aquellos una intervención oficial en defensa de un amigo sionista cuyo único “delito” había sido la denuncia del asesinato. Recibieron, en cambio, una seca respuesta por parte del dirigente principal de su movimiento y los dirigentes de la DAIA: Salomón se había inmiscuido en asuntos que no incumbían a la comunidad judía y, lo que era más grave, su acción comprometería a toda aquella. Dicho lo anterior, entendían que la responsabilidad de lo ocurrido recaía exclusivamente en él. Aún no sabemos con certeza si las instancias comunitarias se movilizaron por la liberación del joven, puede que lo hayan hecho sin publicitar sus acciones. Lo cierto es que con anterioridad a su “apresamiento” fue destituido de su cargo y no fue fácil para sus compañeros lograr que se prestara atención a su problema. *Algunos ex Amos recuerdan que amenazaron con tomar un piso de la AMIA e iniciar una huelga de hambre para que se atendieran sus reclamos.* Otros afirman que lograron, para tal objetivo, movilizar a jóvenes de otras agrupaciones sionistas. Luego de quince días en la cárcel de Devoto el joven liberado partió hacia Israel.

¹¹ Clarín 29-5-1969.

La experiencia vivida por el joven Balé definió una discusión de reciente gestación: *la participación en la política local*. Amós quedaba enfrentado a los adultos del movimiento sionista y los dirigentes comunitarios.

Formación del grupo Amós

Amós (769-738 a.c) profetizó acerca de la justicia social y denunció la prepotencia de los ricos y la explotación de los pobres su nombre fue propuesto por Jaime Pérez. Miembro del Hashomer y estudiante del Nacional Buenos Aires, confluían en su persona las dos vertientes principales de las que se nutrió la nueva agrupación. Le había atraído aquel profeta menor cuya mirada crítica sobre la inequidad social parecía no haber perdido vigencia.

Si de acuerdo con Gillespie, 69 fue un año de formación para la agrupación Montoneros, podemos afirmar que pasarían años hasta que los judíos encontrasen en esta una opción válida.

Según reflexiona un ex Amós “...otra fuente de radicalización fueron los enfrentamientos contra los fachos. Tacuara durante la época del 60... Ellos también se radicalizaron para la izquierda no...? (...) fueron los que formaron Montoneros. Yo conocí a algunos en el Nacional Buenos Aires que eran los fachos. Firmenich, Ramus, en el año 65 eran los fachos del colegio. Los veía. Ellos estaban en sexto año y yo en primero o segundo.”¹²

Tal imagen sería predominante en amplios sectores de la colectividad judía aunque se vería modificada con el tiempo. En lo atinente a la juventud sionista, y judía en general, no serían pocos quienes ingresarán a la organización. Especialmente una vez iniciado el período camporista. Pero para eso faltaba aún y por el año 69 era lógico que los judíos con inquietudes políticas siguieran trayectorias paralelas a la formación y crecimiento de cualquier agrupación tildada de nacionalista o derechista.

Amós fue una de estas opciones. Combinó la militancia sionista con la participación en la realidad nacional argentina quebrantando el principio del movimiento sionista relativo a la no injerencia en política local.

Amós se constituyó a partir de jóvenes que iniciaron sus actividades como un círculo intelectual de actitud militante. Su objetivo era poder participar desde una postura de

¹² Entrevista a Ricardo

izquierda junto a la izquierda nacional sin abandonar su condición judía y sionista. Se proclamaron “Sionistas Socialistas Revolucionarios” y comprendieron su militancia separada en dos momentos “...uno aquí (hasta el momento de nuestra aliá que se realiza a corto plazo) y el otro en Israel hasta el fin de nuestros días.”¹³ En esta afirmación sintetizaban los pensamientos de Memmi y Rozitchner a quienes, de hecho, citaban.¹⁴ Sustentaban su posicionamiento afirmando que el partido Poalei Sión¹⁵ había participado en la Revolución Rusa obteniendo el reconocimiento de Lenin. Consideraban, siguiendo a Trotsky, que la revolución sería mundial. En tanto sionistas, su tarea sería favorecerla en el lugar que ocuparan hasta llegar a Israel. Sin embargo no todos coincidían en Amós con los mismos intereses o motivaciones.

Luego de la ruptura con la Familia Hashomer, Amós se diferenció de las agrupaciones sionistas clásicas y también de los grupos universitarios judíos. Sus miembros rondaban los veinte años de edad, la mayoría eran secundarios y una minoría se encontraba iniciando sus carreras universitarias. La agrupación no empleó la estructura tradicional que separaba en grupos por edades. Mantuvo una escasa organicidad, a pesar de estar dividida nominalmente en secciones con sus respectivos encargados

Entre sus militantes, podemos distinguir entre dos modelos. Por un lado se conformó un grupo cercano al núcleo fundador que había elaborado una dura crítica expresaba en términos políticos para fundamentar su ruptura con el Hashomer. Gran parte de los militantes de este tipo transitarían Amós como una experiencia inicial desde la cual se proyectarían luego a organizaciones de la izquierda nacional. Para ellos el cuestionamiento al movimiento sionista se desplegaba desde lo más cercano, el *ken*¹⁶, hasta lo más lejano, el Estado de Israel.

En cuanto al movimiento, la dirección ejercida por parte de los adultos, que por algunos nunca había sido aceptada del todo, fue repudiada íntegramente a partir del caso Jáuregui. Algunos de ellos vieron en el Hashomer la materialización de prácticas burocráticas y conservadoras consideradas “estalinistas”. Respecto de Israel lamentaban el camino que había seguido la relación entre israelíes y palestinos. El enfrentamiento entre pueblos y la ocupación de territorios posterior a la guerra del 67 eran vistos como

¹³ Amós. 20 de Octubre de 1969. P 4.

¹⁴ Albert Memmi, desde su condición de judío tunecino teorizó acerca de la liberación nacional judía equiparándola con la del Tercer Mundo.

¹⁵ Trabajadores de Sión.

¹⁶ Del hebreo: Nido. Lugar de reunión.

la consecuencia lógica de una lucha que en ningún momento había sido binacional, pese a figurar como tal en programas de la organización. Como consecuencia de lo antedicho estos jóvenes rechazaron el programa político que ofrecía el Mapam. Otro punto neurálgico de la crisis del sionismo de izquierda, que no escapaba al análisis de estos jóvenes, era la situación del *kibutz* al interior de la sociedad israelí. De hecho, la necesidad de incorporarse a Israel a través de la vida colectivista *kibutziana*, que había sido un sostén ideológico-material del movimiento sionista, empezaba a ser puesta en cuestión. La sociedad israelí era ya una compleja sociedad de clases moderna y la incorporación a la misma podía realizarse mediante proyectos individuales que eran ya una realidad practicada. Para peor, quienes podían efectuar un análisis crítico, veían al *kibutz* como a una fábrica entre otras¹⁷. Este, entendían, había sido transformado por un Estado capitalista en lugar de haber logrado una transformación socialista sobre aquél. Respecto a la organización sionista local, algunos llevaban la crítica al punto de considerar al *ken* como un “gueto” judío del cual, la lucha política, requería la salida. Entre quienes adoptaron estas posturas surgiría más tarde la idea de que el movimiento sionista de izquierda, pese a su retórica, no era otra cosa que la comunidad judía organizada en una variante juvenil específica.

Por otra parte hubo quienes concibieron su ingreso a Amós como el pasaje a una *tnuá* “más radicalizada” sin por ello replantear profundamente su posicionamiento ideológico o compromiso político. Pese a ello habían comenzado a percibir un parecido cada vez mayor entre las *tnuot* tradicionales y los grupos sociales que organizaban los clubes “burgueses” de la colectividad¹⁸. Tal caracterización era posible debido a la politización generalizada en la juventud de colegios y facultades que opacaba lo que fuera antes una particularidad de su grupo. Se acentuaba, además, debido a dos factores: En primer lugar la victoria militar del 67 había dejado una impronta nacionalista en la línea de los dirigentes sionistas enviados desde Israel que era rechazada por los algunos jóvenes. Por otra parte, los dirigentes adultos, impresionados por los acontecimientos argentinos aumentaban su celo respecto a la injerencia de los jóvenes en la arena local.

La distinción entre los dos tipos de miembro de Amós que hemos presentado se manifestó también en la dinámica interna de funcionamiento que adquirió el grupo.

¹⁷ El cambio fundamental se refería a la incorporación de mano de obra asalariada y el debilitamiento ideológico del proyecto.

¹⁸ Históricamente había existido la clara delimitación entre los grupos para la juventud organizados por los clubes “burgueses” que nada tenían de contenido político sionista; y las *tnuot* caracterizadas por lo contrario.

Quienes poseían más amplia preparación intelectual y mayor compromiso político se propusieron armar un “centro de militancia”. Estos jóvenes agregaron a sus textos de discusión los trabajos de Abraham Guillén y Marta Harnecker. Al reunirse en casas particulares desarrollaban sus actividades separándose de aquellos otros que se interesaban por participar de algunas discusiones y sumarse a las actividades, pero no despreciaban en absoluto la potencialidad del grupo como lugar de sociabilidad¹⁹. Entre ambos existían tensiones, los primeros cuestionaban las salidas de diversión y el poco compromiso de los segundos a quienes consideraban algo frívolos.

En resumen y más allá de las diferencias encontradas, *un grupo de sionistas socialistas formados cultural e ideológicamente al interior del movimiento fue atraído por los acontecimientos nacionales*. En muchos de ellos el que se les negara explícitamente la autorización para involucrarse solo logró fortalecer su determinación. Recordemos que el movimiento formaba a sus militantes con el excluyente objetivo de actuar políticamente una vez radicados en Israel. Históricamente los movimientos juveniles judíos habían sido la respuesta al rechazo efectuado por parte de los grupos de juventud europeos. En la argentina del Cordobazo parecían ofrecerse nuevas posibilidades de integración a la juventud judía. Tal situación generaba en aquellos formados en el sionismo socialista una fuerte contradicción. Al interior del movimiento habían dedicado el tiempo al estudio de diversos procesos revolucionarios o de liberación nacional. Ahora la conmoción producida por el Cordobazo y la consigna del Che “¡Uno, dos, tres, Vietnam!” los llamaba hacia nuevos horizontes. Podemos sugerir, también, que si el sionismo de izquierda había hablado acerca del “nuevo hombre” tal figura podía encontrar su equivalente en el pensamiento del Che y del mismo modo, la austera vida *kibutziana* sustentada en el trabajo agrícola podía ser homologable a la proletarización que ganaba espacio entre la juventud argentina.²⁰

Principios e Ideas. Actividades del grupo y su marginalidad comunitaria

¹⁹ Un factor a tener en cuenta es que algunos de estos jóvenes estudiaban en colegios de varones y se habían acostumbrado a conocer chicas en las *muot*, ahora continuaban su búsqueda amorosa mezclándola con una dosis de la novedosa y excitante militancia

²⁰ El concepto de “afinidad electiva” ha sido trabajado por Michael Löwy y daría lugar a un trabajo que nos queda planteado para el futuro. De todos modos recogemos lo que nos sugiere.

Los jóvenes de Amós sostenían que el movimiento sionista se había burocratizado y que atravesaba una crisis irreversible: *“Los movimientos jalutzianos²¹ son objetivamente contrarrevolucionarios ya que en la lucha que libra el Tercer Mundo por su liberación sus cuadros no apoyan el cambio ni como individuos ni como estructuras.”*²² Afirmaciones como esta hicieron que el grupo apareciese como anti israelí ante la comunidad judía. Sin embargo sus miembros no negaban la identificación con el Estado de Israel, sino que aspiraban a una revolución socialista impulsada por los proletarios del mismo, junto a las masas árabes. Sería este un aporte a la revolución mundial. En tal sentido la emigración a Israel era redefinida por ellos como “Aliá revolucionaria” y era esta la que impulsaban.

Para entonces no eran pocos los que habían razonado de la siguiente manera: *“Si sos de izquierda acá, no sabemos si vas a ser de izquierda allá, pero si no sos de izquierda acá, seguro que no vas a ser de izquierda allá”*²³.

Esta definición política no medraba su identificación con el proyecto sionista histórico pero la concepción revolucionaria del mismo los transformaba en parias ante el establishment judío local e israelí.

El desafío planteado fue la participación en la vida política argentina desde una identidad judía y sionista con miras a la emigración. Luego de esta se continuaría la tarea revolucionaria puesto que *“El desafío pasa por la revolución socialista en Medio Oriente. El proceso de la consolidación de las nacionalidades de la zona ha concluido. EL desafío es la lucha anti-imperialista hasta el final, lucha que por no poder realizarse en un frente nacional (...) va a tener el carácter de multinacional.”*²⁴

La búsqueda de jóvenes que se sumaran a la nueva causa ya no se limitó a los clubes o centros de la colectividad. Respecto a los secundarios y la universidad Amós *“...es en estos ámbitos donde debemos realizar las tareas de esclarecimiento y organización de la juventud judía pues es el único estrato de la minoría nacional judía en la Argentina, capaz de comprometerse hasta el final con la liberación nacional y social judía.”*²⁵ Su carácter de minoría nacional era sentido por estos jóvenes puesto que se habían acostumbrado a las afrentas antisemitas. Concebían a las mismas como una opresión que se adicionaba a las propias del capitalismo subdesarrollado.

²¹ Pioneros.

²² Amós N 2. 20 de Octubre de 1969. p 2.

²³ Entrevista a Alberto

²⁴ Amós. 20 de Octubre de 1969 p2.

²⁵ Amós. N 3. 5 de Abril de 1970. p 4.

Constituido por un núcleo activo de alrededor de cincuenta miembros el grupo dispuso un responsable para cada colegio y se hizo presente en los siguientes establecimientos: Pellegrini, Buenos Aires, Hipólito Vieytes, Avellaneda, O.R.T y Belgrano. En total reunió, según algunas estimaciones, alrededor de 100 miembros. Uno de los protagonistas de esta experiencia recuerda: *“Nuestro objetivo era crear un frente de colegios que se identificara con la bandera sionista. Éramos muy románticos y nos comió la realidad.”*²⁶

En los colegios se captaba a nuevos miembros y se distribuía un periódico que alcanzó a tener tres números. Es por esta actividad que el grupo compartió espacios con gente que, ya entonces, o tiempo después, formaría parte de las distintas agrupaciones políticas del momento. Amos reafirmó su judaísmo sosteniendo que el mismo no se contradecía con posturas socialistas. Sus inquietudes políticas tenían que ver con la realidad nacional que les tocaba vivir y también con la realidad del joven Estado judío. Estudiaban la situación y la historia de ambos. Para Israel, apoyaban la creación de un Estado Binacional con previo reconocimiento del pueblo palestino. Respecto a Jerusalem proponían un estatuto internacional que la declarase ciudad de las “tres religiones”. También mantenían una actitud crítica ante la dirigencia judía argentina y sus acercamientos a los distintos factores de poder.

En tanto sionista y activo en política local Amos fue una experiencia inédita protagonizada principalmente por estudiantes secundarios. *Su emergencia solo pudo ser el resultado de distintos procesos históricos que se cruzaron en 1969: la integración de los judíos argentinos de segunda generación a una argentina de ascenso social, la existencia fehaciente y concreta de un Israel capaz de derrotar a los ejércitos árabes coligados, la transformación sufrida por el kibutz y la experiencia de haber combatido en las calles a distintas bandas antisemitas. Sintetizando aún más podemos decir que eran producto de los efectos que el Cordobazo combinó con los ya producidos por la Guerra de los Seis Días.*

Amos solía reunirse para llevar a cabo “plenarios” en casas particulares. Como agrupación Amos realizó pegatinas y entregas de volantes que impresionaron muy negativamente a la “comunidad organizada”. Fue un elemento altamente disruptivo al interior de la colectividad debido a sus actividades vinculadas a la política nacional y sus manifestaciones en contra del gobierno israelí o algunas de sus figuras, tales como

²⁶ Entrevista a Guillermo.

Menajem Beguin. A dicho líder lo recibieron con pintadas y “volanteadas” de repudio escritos en castellano y también en hebreo. Otras pintadas por el Barrio de Once le costaron una noche de celda a más de un miembro.

En resumen: sus acciones le valieron la marginalidad comunitaria y una agria antipatía de la dirigencia local que, además de dificultarles el ingreso a actos, les propinó apasionados ataques en los que denunciaba su presunto “antijudaísmo”. *De este modo no solo se les negaba la judeidad sino que se los declaraba enemigos de la misma.* Personalidades reconocidas por su trayectoria personal e institucional se abocaron a la descalificación. Como resultado de tal situación la presencia de estos jóvenes en actos encabezados por dirigentes de la DAIA se volvió un factor de tensión.

Pese a las críticas que recibieron, fueron precisamente ellos quienes teniendo una actitud militante y tendiente al diálogo con los Palestinos, discutieron sus posiciones extremas en mesas de debate organizadas por la izquierda nacional y a las cuales se sumaban incluso sin haber sido invitados. En charlas que eran llevadas a cabo en locales de agrupaciones políticas o en la Universidad de Buenos Aires, algunos miembros de Amós se hacían un lugar para defender sus posiciones sionistas de izquierda. La agrupación mantuvo una discusión con la izquierda nacional mediante la cual buscaba captar a los judíos que en ella militaban. El 14 de Marzo de 1970 Amos elaboró y difundió un “Manifiesto” en el que se reconocía como agrupación “Marxista Leninista” que luchaba por la “revolución permanente” Explicaba que el Sionismo Socialista Revolucionario era la única alternativa para la liberación nacional judía. Afirmaba que *“Las actuales crisis económicas y sociales permiten advertir la perspectiva de un progresivo agravamiento e inestabilidad de la vida judía.”* Efectuaba un análisis de la estructura socio-económica de la Argentina para concluir que la misma favorecía la utilización del judío como “chivo expiatorio”. Consideraba, además, al populismo como una forma de “bonapartismo” que no aportaría soluciones reales. Este manifiesto y el tercer número de su periódico anunciaban la intención de lograr una mayor organización. Tal iniciativa era, sin embargo, una respuesta a la dispersión que experimentaba el grupo. Los mayores ingresaban a las universidades integrándose a otros tiempos políticos en los que se les hacía impensable la temática judía como identidad de militancia.

Aquellos jóvenes que rondaban los veinte años de edad comenzaron a seguir sus propios caminos.

La vida de Amos llegaba a su fin. Algunos miembros emigraron hacia Israel mientras que otros optaron por las distintas agrupaciones nacionales.

Conclusión

Entre los factores de peso en la formación de la generación de jóvenes militantes sionistas hay que mencionar la memoria del holocausto nazi. Los sionistas de la década del 60 llegaron a presenciar discursos pronunciados por judíos que empuñaron las armas contra los nazis. Esto sucedía en actos masivos que se realizaban en el Luna Park u otros espacios. Esta memoria era un motor activo de la militancia sionista que le imprimía, al menos en lo simbólico, un espíritu combativo.

Memmi había explicado que la liberación del judío tendría su lugar en Israel pero que la misma no quitaba la posibilidad de apoyar otros movimientos de liberación nacional.

Rozitchner, en su *Ser Judío* había planteado que existiendo ya el Estado de Israel el judío debía elegir entre una tierra en la cual actuar políticamente. Inserto en la historia no podía contentarse con soñar la tierra prometida. Daba igual la tierra que se eligiese, pero debía optarse por alguna.

El devenir de Amós representó ambas posturas pero la revolución anunciada no tuvo lugar.

Lo que resulta de nuestra investigación es que los jóvenes judíos no fueron ajenos al clima de época, se integraron a las luchas sociales de la Argentina. Esto fue así de diferentes formas que se manifestaron en tareas gremiales, estudiantiles, artísticas o profesionales. Lo que consideramos un factor a destacar, es que este clima de politización no tomaba contacto con el judío únicamente allí en donde este se involucraba en actividades propias de la vida de cualquier argentino, tales como el trabajo o los estudios. Podemos afirmar, en cambio, que muchos de sus propios ámbitos se vieron politizados con la misma intensidad que conociera el fenómeno en cualquier otro espacio de sociabilidad.

En tales circunstancias el movimiento juvenil sionista de izquierda que históricamente había mostrado un aire plebeyo al interior de la colectividad judía, dejó de canalizar la rebeldía juvenil. Gran parte de su atractivo romántico-socialista fue opacado por la creciente radicalización de la juventud judía, integrada ya a la sociedad argentina.

Bibliografía

-Barromi Joel; "Israel frente a la dictadura militar argentina. El episodio de Córdoba y el caso Timerman." en L. Senkman "El legado del Autoritarismo", CEAL, Buenos Aires, 1987.

Gillespie, Richard "Montoneros.

-Karady Victor: "Los judíos en la modernidad europea" Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2000.

-Kaufman Eduard y Cymberknopf Beatriz , "La dimensión judía en la represión durante el gobierno militar en la Argentina 1976-1983." En L. Senkman, "El antisemitismo en la Argentina", CEAL, Buenos Aires, 1989.

-Klich, Ignacio, "Política comunitaria bajo la junta militar 1976-1983" En L. Senkman, "El antisemitismo en la Argentina", CEAL, Buenos Aires, 1989.

-Rein, Raanan "Argentina, Israel y los Judíos", Lumiere, Buenos Aires, 2001.

-Rozitchner León, "Ser Judío", Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1968.

-Simonovich Javier "Desaparecidos y Antisemitismo en la Argentina 1976-1983. Las Respuestas de la Comunidad Judía" En L. Senkman, "El antisemitismo en la Argentina", CEAL, Buenos Aires, 1989.

-Toker Eliahu y Weinstein Ana, "Trayectoria de Una Idea", Ediciones Fundación Mordejai Anilevich, Buenos Aires, 1998.

-Viñas Ismael; "Los judíos y la sociedad argentina. Un análisis clasista retrospectivo." En L. Senkman "El antisemitismo en la Argentina", CEAL, Buenos Aires, 1989.